

## Templos y Espacios Sagrados Fenicios y Orientales: Ideología, Poder y Socioeconomía

A lo largo de las sesiones celebradas en torno al tema: *Templos y Espacios Sagrados Fenicios y Orientales: Ideología, Poder y Socioeconomía*, los asistentes hemos podido constatar la importancia del proceso sistemático que la religiosidad ha proyectado sobre las culturas humanas, centrándonos en aquellas que comenzaron a aparecer en el horizonte del Bronce Final, y que fueron evolucionando a lo largo de los siglos siguientes, constituyéndose en modelos dominantes.

En este describir y descubrir por parte de los conferenciantes de los modelos de asentamiento y de las diversas secuencias estratigráficas que envuelven al yacimiento, se ha podido definir y regularizar, junto con los objetos materiales hallados en su seno, un proceso valorativo en donde el hombre se erige como protagonista, definiéndonos un discurso desde una perspectiva de nuevos intereses que van trazando un orden político y socioeconómico no menos nuevo. En este mercado de relaciones de dependencia las sociedades se van reestructurando, formándose una clase dirigente con claras estrategias de poder que regulan el funcionamiento de la comunidad, asegurándose la supervivencia del mismo. En este contexto, la posición estratégica de los diferentes grupos humanos que habitan la Península Ibérica será de vital importancia a la hora de articular un territorio determinado, pues aquellos que se encuentren en una posición de privilegio podrán optar por una mayor diversificación a la hora de mantener las redes de contacto, tanto con el interior como con el exterior.

Al mismo tiempo vemos como el factor religioso juega un papel de primer orden a la hora de reforzar el discurso del poder, sostenido por medio de un ritual que dirigirá la cohesión política y económica de cada comunidad. Como ejemplo tenemos el modelo de Cancho Roano, situado en Zalamea la Serena, en cuyo entorno se ha hallado una necrópolis. Esta construcción del llamado por unos palacio-santuario y, por otros, simplemente santuario,

está fechado en torno al siglo VI a.C., abandonándose alrededor del siglo IV a. C.. Para el especialista la construcción de este tipo de edificio es la consecuencia natural de una planificación sostenida, que se inscribe dentro de unos intercambios de información mantenidos con el resto del mundo mediterráneo. En esta dialéctica de los hechos, la reflexión del arqueólogo gira en torno al estudio de los restos materiales, que datan y señalan el devenir de los acontecimientos humanos, en donde el ceremonial exhibe unos momentos de contacto y de prácticas que insertan a las sociedades en un contexto civilizacional concreto.

Es evidente que, tanto las estructuras materiales, la "función de carácter religioso" y los rituales que leemos en los registros arqueológicos, nos permiten establecer modelos que evidencian un antes y un después de un sistema concreto de actuación humana. Para ello toda investigación requiere un análisis objetivo de los datos extractados en un yacimiento, que deberá descansar sobre un modelo teórico previo, puesto que de lo contrario no podríamos hablar en términos de ciencia. En vista de ello, para comprender y entender nuestro pasado, más o menos inmediato, se hace necesario establecer un aparato crítico que derive en distintos métodos utilizables a la hora de leer el registro arqueológico. Así, la revisión y la búsqueda de nuevas hipótesis, "unido a la mejora actual de los trabajos de campo", según palabras del profesor Juan Blázquez, ha propiciado una nueva reconstrucción histórica, comprendiendo mejor y de forma más plural las condiciones de vida de estos "héroes" y de una sociedad legitimada por medio de un orden religioso o sobrenatural, que ha quedado materializado en el conjunto arqueológico, señalándonos las relaciones existentes entre los hombres y sus dioses.

A partir de esta renovación en la reflexión filosófica y científica, el horizonte cultural fenicio-púnico, griego, tartésico e ibérico, adquiere un nuevo significado que nos conduce a valorar los diferentes aspectos económi-

cos, sociales, políticos y religiosos de un modo más preciso, pudiendo examinar a la luz de un análisis más crítico en sus planteamientos, los trabajos realizados sobre cada uno de los yacimientos arqueológicos investigados. Ello nos permitirá establecer un orden preciso de los sucesos acaecidos en el tiempo y espacio en donde el hombre impondrá sus propias categorías de los hechos.

En otro orden de cosas, a lo largo del seminario, y una vez examinados los distintos referentes arqueológicos por parte de los conferenciantes, hemos podido apreciar las dificultades que entraña el hecho de querer establecer paralelismos culturales entre los indígena y lo foráneo, dados los niveles de actuación arqueológica realizada hasta el momento. En consecuencia, asumida la difícil tarea de poder recomponer al cien por cien las distintas gradaciones e implicaciones culturales, de un período histórico que puede ir del Bronce Final hasta la llegada de los romanos a la Península Ibérica en el 206 a. C., este debate ha servido para acercarnos a una serie de modelos de representación cultural profundamente implicados en los económico y por ende en los político. Ejemplo de ello son los lugares que nos señalan un proceso de intercambio y de producción, como puede ser el yacimiento de Doña Blanca (Puerto de Sta. María) o el de S. Bartolomé de Almonte (Huelva), poblados que registran una continuidad estratigráfica que se remonta al siglo IX a. C.; o los ajuares extraídos de las necrópolis de carácter orientalizante como el de Cerillo Blanco, cerca de Porcuna, así como el conjunto escultórico hallado en la tumba de Pozo Moro (Albacete), que caracterizan una nueva concepción espacial y religiosa por parte de las sociedades del momento.

En relación a estos espacios ocupados a lo largo del tiempo por los diferentes grupos humanos, hay que señalar que estos se caracterizan por una cada vez mayor complejidad en el orden de los constructivos, señalando las nuevas estructuras arquitectónicas una variedad fun-

## Noticias y Comentarios

cional que regula las relaciones entre el hombre y su medio. Junto a este fenómeno aparece una estructura social fuertemente jerarquizada, inserta en un modelo de hábitat que vendrá a definir los espacios urbanos, nacidos al calor de las nuevas estrategias económicas, basadas en la cada vez mayor especialización de las actividades productivas, en donde los productos orientalizantes alcanzarán un significado de primer orden a la hora de hablar del proceso político interno de las comunidades ibéricas.

Para finalizar, quisiera señalar que las formulaciones, tanto metodológicas como teóricas, mantenidas por los distintos especialistas a lo largo de las dos jornadas que ha durado el seminario, contribuyen a ordenar los principios rectores que rigen la labor del arqueólogo, para ilustrarnos en una serie de interpretaciones que, a la luz que nos ofrece la documentación arqueológica hallada hasta la fecha, examinan los diferentes estadios de desarrollo de los lugares de culto aparecidos en la Península Ibérica a lo largo de la Antigüedad, y que se en-

contran en estrecha relación con el resto del mundo mediterráneo. En este horizonte explicativo, la historia de validez a las relaciones "interculturales", sometidas a la dialéctica de su propio contexto evolutivo, dando paso a sistemas ideológicos, fuertemente anclados en concepciones religiosas que determinarán unos rituales y unas prácticas concretas.

En esta interacción de elementos estructurales, la fundamentación religiosa de las sociedades procedentes del Mediterráneo oriental: fenicio-púnica y griega, así como las desarrolladas en la Península Ibérica: tartésica e ibérica, y, finalmente, la romana, activarán un proceso organizativo de los modelos de asentamiento, entendidos como la expresión más clara de unos factores económicos e ideológicos cada vez más complejos. En este marco conceptual ha de ser analizado el papel que juega cada sector humano, dentro del cual la aristocracia indígena se irá consolidando como grupo social que, mediante la implantación del Poder, hace efectivas unas rela-

ciones basadas en los factores productivos que posibilitan la creación de circuitos comerciales, que se extenderán más allá de los límites regionales. En este juego de intereses, la élite y la heroización del individuo definen y fijan unos valores morales que articulan las relaciones del grupo, inserto en unos ritos culturales que se manifiestan en el terreno de lo mágico y sobrenatural, regulando las relaciones entre el mundo de los vivos y el de los dioses, a los que el hombre se entrega con la esperanza de que sus actos adquieran validez a través de la mediación divina.

Liliane M<sup>a</sup> Dahlmann

Centro Municipal de Patrimonio Histórico.  
Puerto de Sta. María, Cádiz

*El Encuentro Templos y Espacios Sagrados Fenicios y Orientalizantes: Ideología, Poder y Socioeconomía se celebró en El Puerto de Sta. María entre el 22 y 24 de marzo de 2000, en el marco de los IV Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz*

## Nuevos Desafíos en la Investigación sobre Sistemas de Información y Representación del Conocimiento

El objeto de investigación tradicional en Información y Documentación ha sufrido, en el último decenio, convulsiones y mudanzas de mayor calado que en todo un siglo de historia desde que esta disciplina fuera fundada en Occidente por el belga Paul Otlet en plena época positivista, plagada de consignas maquinistas y expansionistas que tan irreversiblemente han dañado otras culturas y civilizaciones.

El pensamiento dirigido a la organización y transferencia de conocimiento en depósitos convencionales al servicio de eruditos ha sido alterado hoy por nuevos elementos que también transforman los modos de observar y los instrumentos de descripción. Por ello, el aparato teórico-conceptual clásico ha de enriquecerse buscando nuevas alianzas entre los saberes constituidos mutando consecuentemente, uno de los objetivos persistentes de la Ciencia de la Información cual era la consolidación de

su estatuto científico. De hecho, a estas alturas debemos pensar más en configuraciones transdisciplinares para solucionar problemas que en Ciencias estancas, en buscar los por qué (las causas) y para qué (intenciones) a la vez que los cómo (métodos) y los efectos.

La nueva situación que hemos de afrontar surge de la irrupción de las tecnologías en los sistemas de información tradicionales, en todas sus tipologías y niveles de operación: bibliotecas, archivos, museos, bases de conocimiento, centros documentales. Como consecuencia inmediata, puede constatar una creciente presencia de nuevos conceptos clave en el lenguaje epistemológico de nuestro campo de conocimiento: sociedad de la información, comunidades, sistemas federados de conocimiento, gestión de usuarios, modelos de explotación, protocolos de telecomunicaciones, portales, nuevos públicos,

elementos que, desde una perspectiva rentabilista a la que nos arrastra la política científica de la Unión europea determinada por los mercados, orientan la investigación de la información y la documentación en el ámbito de los estudios tecnoculturales y de la llamada Nueva economía de la Información.

La red de telecomunicaciones Internet ha supuesto una distribución diferente y desconocida del agros del conocimiento y de la cultura de masas: diferente porque hasta ahora nunca se había procedido a una democratización semejante ni a una participación sin límites, ni fronteras, a priori, en ninguna actividad de la especie humana; desconocida porque su expansión horizontal y en profundidad no ha hecho más que empezar. Las materias primas y los servicios tecnosimbólicos que ofrece la red, a la codicia de hoy, surgen como las succulentas minas de oro y plata a los ojos de nues-